

Indeclandia

por Jesús María Silveyra

Vivimos en un mundo globalizado donde lo que sobra es información, incluyendo la económica, pero, increíblemente, dicen que hay un caso único en el mundo, en el país de Indeclandia, donde carecen de información confiable en la materia. ¿Por qué? Simplemente porque al Gobierno de turno se le antoja y, como no funciona la Justicia, la “verdad” es un bien escaso y ellos hacen lo que quieren.

La cuestión comenzó hace ya más de dos años, cuando la inflación empezó a dispararse y el Gobierno no supo cómo frenarla con medidas económicas. ¿Qué hizo entonces? Pues se le ocurrió algo que nadie en su sano juicio y con valores éticos hubiese jamás pensado: acomodar los resultados estadísticos a fin de poder decir que estaban controlando la inflación, aunque ello implicara mentirle a la gente. Además, eso les permitiría más adelante manejar los datos del crecimiento, el empleo y la pobreza. Increíble pero real. Doña Rosa iba al supermercado y pagaba 5% más por los tomates, pero el Instituto Nacional de Estadística y Censos Progresista (INDECP) le decía y aún le sigue diciendo que está equivocada, que los tomates aumentaron sólo el 1%. Y a pesar de que doña Rosa sabe contar lo que recibe y lo que gasta, tiene el ticket de compra en la mano y ha guardado el del mes anterior para poder compararlos, esa voz oficial, expresada a través del INDECP, le dice: “no, doña Rosa, usted está equivocada, debe haber confundido el ticket de los tomates frescos con el de los tomates en lata...créanos, somos nosotros los que llevamos bien las cuentas, usted se confunde por la ansiedad que tiene de poder llegar a fin de mes con esa mísera jubilación...mejor dicho, a usted la confunden los medios de comunicación que lo único que quieren es destruir a este Gobierno progresista, y ¿sabe por qué?...porque este Gobierno quiere defenderla justamente a usted, doña Rosa, para que no pague más aumentos del tomate en los supermercados dominados por empresas multinacionales que quieren esquilmarla...y nosotros llegamos al poder para liberarla de semejante esclavitud y defender sus derechos humanos, entre los que se incluye que la inflación no se coma el poder adquisitivo de los salarios o las jubilaciones...créame, el aumento fue del 1% y no del 5% como dicen los tickets...debe estar leyendo mal, ¿anda con problemas de vista, doña Rosa?...cómo puede siquiera imaginar que nosotros llegaríamos a mentirle, ¿con qué fin?...si solamente pensamos en los intereses de los trabajadores y los que menos tienen...sean éstos pobres del interior o de las grandes ciudades, porque somos un Gobierno sin prejuicios, ni antagonismos, aunque venga usted del campo...pero recuerde, si el tomate algún día sube, será por culpa

de esos oligarcas vestidos de campesinos que quieren perjudicarla...por eso hacen todo lo posible para que cambiemos a los funcionarios del INDECP, para después cobrar lo que quieren, como hacen con la leche aunque digan lo contrario...¿entiende ahora por qué pretenden echar al pobrecito del Secretario?...porque trata de defenderla a usted y a todas las personas pobres que tienen el mismo problema...quédese tranquila, doña Rosa, los tomates aumentaron sólo el 1%, vaya en paz que nosotros velamos por sus intereses, aunque digan que el matrimonio que nos gobierna se ha enriquecido más de la cuenta con la venta de inmuebles que les dejó un incremento patrimonial del 158%...¿acaso no tienen en cuenta la inflación?...si usted misma dice que aumentaron los tomates, ¿cómo quieren que no aumenten las propiedades?...pero en fin, no se deje engañar tampoco por esos números doña Rosa, porque según el INDECP, el incremento fue sólo del 15,8%...confíe en nuestro modelo de “producción con distribución” o de política distributiva, especialmente para los que menos tienen...ese fue el modelo que seguimos en el sur con la venta de terrenos...¿qué a usted no la invitaron a participar de la licitación?...no hubo licitación doña Rosa, además, y disculpe que se lo diga sin ofenderla...si no le alcanza para los tomates, no creo que le alcance para los terrenos...porque, según algunos, éstos aumentaron el 5.000%...aunque para el INDECP no pasaron del 50%...sí, lo que escuchó doña Rosa, ¿y usted se queja por el 5%?...mire, le voy a decir parte de la verdad, porque nunca es bueno decirla toda...si en algún momento llegáramos a retocar los números será para que la inflación no genere más inflación, porque usted sabe cómo somos en Indeclandia, enseguida los comerciantes empiezan a remarcar, la inflación se dispara, se frena el crecimiento, aumenta el desempleo y un buen día usted se despierta leyendo un diario opositor o una radio enemiga, y escucha que alguien le dice que la pobreza está cerca del 40%...¿se da cuenta, doña Rosa?...nosotros, si le mintiéramos un cachito (aunque detestamos no hacerlo), sería pensando en ustedes, los que menos tienen, para que los números nos los depriman...porque usted sabe que cuando uno anda deprimido...sí, doña Rosa, no funciona bien...pues lo mismo ocurre con un país, ¿se da cuenta?...si llegáramos a mentirle un poquitico (como dirían Fidel y Chávez), lo haríamos para que no se depriman por culpa de los vendepatrias y cipayos, de la oligarquía terrateniente, de las multinacionales y el imperialismo...¿entiende?...entonces sonría, doña Rosa, porque usted, gracias a nosotros, y esto se lo juro por los hijos que no tuve, pagó los tomates igual que el mes pasado, ya que a ese 1% se lo puede redondear...bueno, señora, si está de acuerdo, le pediría que me firme la encuesta y luego le consigo un viajecito al sur para que conozca esos famosos terrenos...sí, claro, doña Rosa, puede llevar tomates en el colectivo, porque allá, seguramente, estén mucho más caros teniendo en cuenta lo que vale la tierra”.

Dicen que después de la reciente elección en Indeclandia todo cambió para el pueblo, porque doña Rosa, con su voto, frenó la irónica voz del Instituto Nacional de Estadística y

Censos Progresista (INDECP), y les respondió: “yo pague lo que sé que pagué por los tomates, déjense de mentir y de robar, sobre todo a los más pobres”. Lo increíble, es que todavía carecen de información confiable y que ningún juez se puso a investigar a fondo el enriquecimiento patrimonial de los gobernantes de turno. Pero, claro, no hay mentira que dure para siempre. Algún día, un juez valiente dirá basta, y “será justicia”.